

1. EL ALBAICÍN, DE MITO A PROBLEMA

El Albaicín forma parte de la esencia de la ciudad de Granada. Tenerlo como objeto de estudio es un privilegio, comparable al de quienes residen en él o al de quienes conocen a fondo sus rincones y sus tesoros artísticos y patrimoniales.

El Albaicín –en sentido amplio, más allá del primitivo arrabal extramuros– constituye uno de los núcleos más antiguos de la ciudad de Granada, sede de la ciudad ibera y romana, así como de la primera ciudad musulmana, y tuvo un gran momento de esplendor en la monarquía zirí, allá por el siglo XIII, y los siguientes, con la monarquía nazarí. El Albaicín ha sobrevivido porque las características de su asentamiento geográfico, adecuadas para la época que lo vio nacer y crecer, lo dejaron al margen de la modernidad, del desarrollo urbanístico e industrial. En cierto modo, se puede decir que el barrio es centro histórico, pero más histórico que centro, y su ubicación en la colina le otorgó una situación de privilegio en orden a su conservación. Es verdad que ésta no ha tenido lugar de manera óptima, al menos si lo vemos con ojos actuales, pero no es menos cierto que esta localización marginal ha permitido unas condiciones mucho más favorables que otros centros históricos urbanos. Esta labor de protección la han ejercido los albaicineros, que lo han conservado para ellos y, al mismo tiempo, para Granada y para todos, como ha reconocido la UNESCO al nombrarlo Patrimonio de la Humanidad.

Las callejuelas del entramado árabe, las casas moriscas y renacentistas, apenas intuitas en su riqueza interior en los paseos por el barrio, las plazas y los rincones que han sobrevivido el paso de los años y los siglos, se presentan hoy ante nosotros como de un tesoro inmenso, poseedor de un valor en incalculable,

y, al mismo tiempo, como una fuente de riqueza para esta tierra de contrastes y paradojas. En los umbrales de un nuevo milenio, las categorías que han hecho posible el Albaicín que conocemos se han desmoronado, pero unas nuevas condiciones sociales parecen favorecer un interés renovado en muchos de los aspectos del barrio, que lucha desde dentro y desde fuera por mantener su idiosincrasia, el reto permanente de ser *recreado* conservando lo mejor de sí mismo, contradicción estructural de carácter permanente –cambiar el Albaicín dejándolo como es- al mismo tiempo que expresión de intereses diversos y no siempre bien compaginados.

En estas circunstancias, el Albaicín ha venido a convertirse en un mito para la ciudad, una especie de barrio o centro histórico idealizado, que quizá nunca existió, expresión del sueño colectivo que toda sociedad necesita para pensarse a sí misma. Encontraríamos un símil en lo que sucedió con la Vega de Granada durante los años setenta, época de expansión urbana y desarrollo económico, en los que la presión ejercida sobre lo que había sido uno de los pilares de la economía de la ciudad y su entorno más inmediato se veía amenazada por los intereses económicos y la desidia de los grupos responsables.

Los tiempos han cambiado y ahora es el momento de la cultura y de la conservación del patrimonio. La sociedad, más rica, se dispone a proteger aquello que mejor representa su pasado y su identidad. Además, como manifestación de un mundo más complejo, la cultura es un bien que posee también carácter económico: el turismo es percibido como la fuente de ingresos más importante de la ciudad y todo lo que contribuye a su estímulo se contempla con ojos renovados. La misión de los mitos es canalizar las ilusiones colectivas, así como las frustraciones y dificultades. El Albaicín ha reunido las condiciones para convertirse en el nuevo mito de la ciudad, al manifestar lo que ésta ha sido, en su patrimonio y en sus hábitos sociales y ciudadanos, representando su



pasado y su presente y su futuro, que no es otra cosa la capacidad de hacer frente a los nuevos retos que la sociedad granadina tiene ante sí.

En este contexto y durante la últimas décadas, parecía que el Albaicín se moría. El sentir generalizado de los granadinos es que el barrio se encuentra en muy mal estado, en situación de profundo abandono y deterioro. La presencia continua en los medios de comunicación contribuye a difundir esta imagen. Hoy, sin embargo, encontramos síntomas de esperanza, como se puede comprobar en este trabajo. Pero la sensación –y la realidad- de todo lo que aún está pendiente, la necesidad de encontrar las fórmulas necesarias para su revitalización, son cuestiones reales que hay que afrontar, desde diversas instancias públicas y privadas que cuentan con unos recursos que siempre serán insuficientes.

El interés de toda la ciudad confluyendo en el Albaicín se manifiesta en la pluralidad de agentes y profesionales implicados en los temas del barrio, cuyos puntos de vista rara vez son coincidentes, si no profundamente discordantes. Sirva como botón de muestra el problema de la forma de escribir el propio nombre del barrio, pues existen dos grafías distintas –Albaicín y Albayzín- que pueden hacer referencia etimológica a la *Pequeña Baeza*, cuyos habitantes darían origen al barrio, o al *Arrabal de los Halconeros*, barrio extramuros de primera la ciudad musulmana.

El problema de la denominación parece actuar desde el principio como un indicador de los problemas que subyacen bajo la superficie, al poner de manifiesto la dificultad de establecer un nombre, una marca que identifique de manera inequívoca al barrio. De hecho, aquí se utilizará la grafía *Albaicín*, adoptada por el Ayuntamiento de Granada, menos cuando se haga referencia a obras o actividades que hayan sido expresadas de otra manera por sus autores. Por ejemplo, la UNESCO utiliza la grafía *Albayzín* en las actividades que

organiza, como el *Seminario Albayzín 2000+*, y se respetará esta decisión, y lo mismo ocurre con otras personas e instituciones.

Por otra parte, es preciso considerar que la pluralidad de agentes y puntos de vista es también un exponente de la riqueza de situaciones presentes en el barrio, pluralidad que ha de ser considerada como un recurso fundamental a la hora de encontrar soluciones a los complejos problemas que se han de resolver.

En esta situación, funcionar con mitos no resulta rentable más que para unos pocos. Lo sensato es dedicar tiempo y esfuerzo a comprender la realidad social y material, tratar de alcanzar las cuestiones de fondo, construir, delimitar y comprender los términos del problema, a partir de las variables que lo definen. Contribuir a esta tarea sería la finalidad general de este trabajo de investigación. No es un trabajo histórico, pues ya existen excelentes obras dedicadas a esa tarea, ni tan sólo pretende ser meramente una recopilación de información. Sin embargo, éste ha sido el primer objetivo particular, pues difícilmente se puede actuar en ausencia de un conocimiento veraz, que huya de las impresiones y se apoye en los datos y las evidencias.

Para integrar adecuadamente este estudio sería preciso comprenderlo en términos de un proceso mayor de racionalización, propio de nuestra época. La sociedad necesita volver sobre sí misma, y darse una explicación racional basada en información que se ajusten a la realidad. En esto consistiría un segundo objetivo de la investigación: tratar de poner orden, racionalizando un problema complejo; clarificar las variables más significativas, relacionar aspectos que habitualmente se tratan separados y discriminar elementos que generalmente se consideran unidos. Las limitaciones temporales del estudio han acotado la capacidad de análisis de las distintas variables, en lo que es sin duda una primera aproximación a la realidad sociológica del barrio.



Un tercer objetivo está implícito en el anterior, relativo a la relación entre las partes y el todo. Se trata de iniciar un proceso analítico de descomposición o zonificación de las distintas partes del barrio. Los datos estadísticos –medias y proporciones- son medidas genéricas que ocultan realidades a veces muy diversas. Las evidencias disponibles han desvelado un Albaicín poco homogéneo, lleno de contrastes, en el que todavía perviven restos de la estructura social que lo configuró durante la mayor parte de este siglo, como puede observarse en la perpetuación de determinados patrones que rigen singularmente para el Albaicín tradicional, el Albaicín de El Salvador, el antiguo arrabal de la ciudad zirí –llámese de los *Halconeros* o la *Pequeña Baeza*-, que ha conservado determinadas características particulares.

En este sentido, la comparación es una herramienta analítica fundamental, pudiendo distinguir diversos planos:

- El Albaicín y sus distintas partes, a veces restos de antiguos barrios cuyas identidades propias resultan cada vez menos discernibles para el extraño.
- El Albaicín a lo largo del tiempo, para lo que contamos con la fuente magnífica del estudio previo del Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI), realizado en 1998.
- El Albaicín y la ciudad de Granada.

Estas comparaciones se han aplicado cuando ha sido posible. Un nuevo nivel, la comparación del barrio con otros centros históricos y patrimoniales, basada en bases de datos amplias y profundas, es aún una asignatura pendiente en el ámbito nacional e internacional.

El trabajo está estructurado en cuatro grandes bloques, precedidos de una introducción metodológica (Cap.2) en la que se recogen los principales criterios seguidos en la investigación, así como algunas de las dificultades. Los tres capítulos siguientes se destinan al estudio de la población (Cap. 3), el uso residencial (Cap.4) y la economía del Albaicín (Cap.5). Se ha seguido una distribución clásica para resolver el problema de la situación de determinados aspectos que podrían estar localizados en uno u otro lugar.

El Capítulo 6 es un gran bloque que recoge una miscelánea de temas diversos que, aunque podrían estar en alguno de los anteriores, poseen entidad propia, como la presencia de numerosos centros educativos en el Albaicín (Cap. 6.1), el tráfico y el transporte (Cap. 6.2), el medio ambiente (Cap. 6.3), la delincuencia en el barrio (Cap. 6.4), algunas implicaciones de la declaración del Albaicín como Patrimonio de la Humanidad (Cap. 6.5) y un estudio sobre la presencia del barrio en la prensa local (Cap. 6.6).

Las conclusiones parciales al final de cada capítulo no excluyen un apartado (Cap. 7) en el que, además de ofrecer una síntesis, se recogen algunos de los interrogantes e hipótesis que el equipo investigador se plantea al concluir el trabajo. Un capítulo de fuentes y bibliografía pone punto final a la investigación.

Son muchas las personas que han hecho posible este trabajo y su enumeración exhaustiva sería prolija. Las primeras palabras de apoyo las recibimos de M. Ángeles Blanco y Antonio Luis Carrión, del Centro de Actividades Comunitarias del Albaicín, así como Javier Pérez. Y también Ignacio Rodríguez, de la Unidad Técnica del Albaicín, ha jugado un papel importante. Los autores querrían destacar la colaboración del Ayuntamiento de Granada, a través de personas como Eduardo Pérez, Ramoni Salmerón y Fidel Rodríguez.

También a Fernando Fajardo y Manuel Bueno, del Área de Tráfico del Ayuntamiento de Granada.

También han colaborado muchas personas de diversas delegaciones de la Junta de Andalucía, como José Carlos Vera Moreno (Consejería de Medio Ambiente); José Manuel Cobos y Manuel Avilés (Consejería de Educación y Ciencia); Belén Carrillo (Instituto de Estadística de Andalucía); Marisa Carrasco y Consuelo Reyes (Centro de Salud del Albaicín).

Es de justicia agradecer la colaboración de la Cámara de Comercio de Granada, a través de Antonio Robles y Carlos Castilla; de Javier de Alonso y Miguel Carrascosa (Centro UNESCO de Andalucía); de Antonio Orihuela (Escuela de Estudios Árabes); de Cecilio Carretero y Enrique de Federico (Jefatura Superior de Policía). Agradecemos la colaboración de María Angustias Linares Rojas, Enrique Gómez, Elvira Tinas y Carmen Sillero, del Instituto Nacional de Empleo (INEM). Un agradecimiento especial a la empresa Rober, y en particular a Asunción Robles.

Los centros educativos del Albaicín merecen una mención especial: Rosario Rodríguez (CP Gómez Moreno), Juan Molina y Dolores Almendros (IES Albayzín), Emilia García (Ave María, Casa Madre), José Márquez y Rosario Sánchez (Ave María de San Cristóbal), la Hermana Ángela (Divino Maestro), Concepción Guerrero (Divina Infantita), Eugenio Almohalla y la Hermana Asunción (Cristo Rey). Por último, Juan José Medina, María Gómez y Antonio Entrena, de la Escuela Universitaria de Magisterio La Inmaculada.

Los estudiantes del Curso de Doctorado *Modelos para el estudio de la calidad de vida*, del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada, desarrollado de manera paralela a la investigación, han suministrado ideas e información relevante para la investigación y querríamos citarlos personalmente:

**Informe elaborado por B&S Europe para la Fundación Patrimonio del Albaicín
Julio de 2000**

Enma Bastida, Carmen Botia, Dilma Brasileiro, Pilar Fuentes, Antonio Garzón, Pilar Ortiz, Manuel Ángel Juanes, Lola Martín-Lagos, Rafael M. Casinello, María del Mar Ramos, Luis Rull, Carmina Tallada, Sandra Vázquez. Nuestro particular agradecimiento a Nuria Pascual y Ligia Sánchez, por su entusiasmo y apoyo, así como a Joaquín Susino y Francisco Delgado, de la Universidad de Granada, por sus importantes aportaciones.

Los mapas han sido realizados con gran esfuerzo y esmero por parte de Antonio M. de Pablos. Son una pieza imprescindible en el engranaje de la investigación, pues ayudan a visualizar de manera espléndida la compleja realidad del barrio. Antonio Vega ha jugado un papel primordial en diversos aspectos de la coordinación de la investigación. Vaya para él nuestro profundo agradecimiento, por el interés de sus aportaciones y su capacidad de aprendizaje.

La Fundación Albaicín y el equipo directivo del Proyecto Piloto Urbano han respaldado continuamente este trabajo, que se ha llevado a cabo con la ilusión de contribuir a la revitalización de una de las zonas más hermosas y queridas de la ciudad de Granada. Con palabras de Alfredo Jiménez Núñez, autor de un espléndido estudio antropológico que recoge a vida en el barrio durante buena parte del siglo XX, “las ciencias sociales se han incorporado a la poesía en la batalla por el Albaicín” (Jiménez Núñez, 1999: 264).